



PABDO BAZÁN
OBRAS
Completas

1

TEATRO CRITICO

PQ6629

.A7

A19

v.1



1020027884



FONDO
RICARDO GOVARRUBIAS



FONDO
RICARDO GONZÁLEZ

NUEVO TEATRO CRÍTICO

OBRAS DE LA AUTORA

NOVELAS

- PASCUAL LÓPEZ, 3.^a edición, un vol.
UN VIAJE DE NOVIOS, 3.^a edición, un vol.
LA TRIBUNA, un vol.
LA DAMA JOVEN, un vol. (Edición ilustrada.)
EL CISNE DE VILAMORTA, un vol.
LOS PAZOS DE ULLOA, dos vol.
LA MADRE NATURALEZA, dos vol.
INSOLACIÓN, un vol. (Edición ilustrada.)
MORRIÑA, un vol. (Edición ilustrada.)
UNA CRISTIANA, un vol.
LA PRUEBA, un vol.

CRÍTICA É HISTORIA

- SAN FRANCISCO DE ASÍS (siglo XIII), segunda edición, dos vol.
LA REVOLUCIÓN Y LA NOVELA EN RUSIA, tres vol.
DE MI TIERRA (Galicia), un vol.
LA CUESTIÓN PALPITANTE (agotada), un vol.
LA LEYENDA DE LA PASTORIZA, opúsculo.
ESTUDIO CRÍTICO SOBRE FEIJÓO, un vol.
LOS PEDAGOGOS DEL RENACIMIENTO, opúsculo.

VIAJES

- MI ROMERÍA, un vol.
AL PIE DE LA TORRE EIFFEL, un vol.
POR FRANCIA Y POR ALEMANIA, un vol.

POESÍAS

- JAIME (poema), un vol.

NUEVO

TEATRO CRÍTICO

DE

EMILIA PARDO BAZÁN

AÑO I.—ENERO.—NÚM. 1.º

SUMARIO

- I.—PRESENTACIÓN.
II.—VIERNES SANTO (*Cuento*).
III.—LOPE DE VEGA CARPIO, SEGÚN SU NUEVA BIOGRAFÍA.
IV.—EL ESTRENO DE EGHEGARAY (*Siempre en ridículo*).
V.—BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA. — HISPANO-AMERICANA. —
EXTRANJERA.

MADRID

LA ESPAÑA EDITORIAL

Oficinas: Mendizábal, 34.

APARTADO DE CORREOS NÚM. 144

099958

32904

862
PB

PQ6629

-A7

A19

v.L



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Imprenta de Enriqu  Rubi os.



PRESENTACIÓN

AL titular esta publicación **NUEVO TEATRO CRÍTICO**, no signifique que me proponga, como Feijóo, escribir "discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes."

El intento de imitación no sería más censurable en mí que en el mismo Feijóo,   quien había precedido Zavaleta, autor de los *Errores celebrados*; s  quedaria estéril, tanto por deficiencia de mis fuerzas, cuanto por lo mucho que han variado las circunstancias desde el sabio benedictino acá. No dir  que falten *errores comunes*, pero son de concepto mejor que

de hecho: menos burdos, más insidiosos. Nadie ó casi nadie, como no sea la ínfima plebe, cree ya en zahoríes, ni en el arte de *levantar figura*, ni en florecillas prodigiosas, ni en malignos influjos cometa-rios; y para confutar ciertas herejías intelectuales, defendidas por muy graves sujetos y hasta preconizadas como base y fundamento del orden social, no basta un solo escritor ni una obra sola, así conste de cien volúmenes: se requieren las fuerzas y la acción persistente de varias generaciones. Pudo Feijóo en su tiempo, entre el atraso general y la innegable decadencia de la nación hispana, erigirse en doctor y maestro y llevar á cabo gigantesca reforma; hoy todos somos alumnos de todos, y la autoridad del escritor más ilustre no se extiende sino á contadas cuestiones, sin que le sea lícito tratarlas de la manera decisiva y terminante propia del autor de las *Cartas eruditas*.

Algo hay, sin embargo, en el procedimiento de Feijóo aplicable á las circuns-

tancias presentes, y en eso pretendo imitarle. Apetezco su energía para afirmar la verdad, su claridad nítida, su graciosa variedad, su amenidad encantadora, que aun trasciende hoy, como el generoso vino de la solera vieja. Si bien lo miro, en casi toda obra análoga á la de Feijóo, en esas interesantes menestras poligráficas del siglo XVIII, que abrieron camino (no lo dudemos) al periodismo de nuestros días, siendo á éste lo que el bronce ó el barro original, salido de manos del artista, á sus infinitas reproducciones industriales;—en esos escritos, digo, resplandecen huellas que quisiera seguir y ejemplos en alto grado provechosos. ¿No sería conveniente hoy volver por la reputación de nuestra literatura, “mayormente en orden á obras amenas y de ingenio,” según intentó Capmany en su *Teatro histórico-crítico*? Y al hacerlo, ¿no convendría unir la urbanidad á la censura moral, como Addison en *El Espectador*? Del *Pensador matritense*, ¿no puede aceptarse, sin el espíritu antinacional, el buen pro-

pósito de dar á conocer los primores de las literaturas extranjeras? ¿Sobraría hoy un *Diario de los Literatos*, con su crítica tan reflexiva y mesurada? Del mismo *Caxón de sastre, ó montón de muchas cosas buenas, mejores y medianas, útiles, graciosas y modestas, para ahuyentar el ocio sin las rigideces del trabajo, antes bien á caricias del gusto...*; de esta misma idea barroca, realizada por el hambrón y vituperado escritor aragonés Francisco Mariano Nipho, ¿no sienten personas doctas que sacaron más substancia las letras que de hartas publicaciones modernas, con pomposa seriedad escritas? Para mí quisiera yo la erudición bibliográfica y el acierto que en muchos puntos demostró aquel periodista de tijera.

El plan de Addison lo expresa cumplidamente el americano Juan Montalvo, en el primer artículo de otro *Espectador* que emprendió en París, tres ó cuatro años há, y era de muy sabrosa lectura. "Addison, — dice, — publicaba en Londres una hoja diaria sin enlace de ningún género. Idea

que le ocurría, la ponía por escrito; y así hoy era un asunto filosófico, mañana un tratado de política, al día siguiente una anécdota de costumbres; de tal suerte que los sucesos de la vida, sin método ni consecuencia, iban en caprichosa alternación entre la historia, las nociones científicas, las buenas letras, los viajes, y todo lo que forma el globo de nuestros conocimientos, en ese desorden armónico que constituye el paso del mundo. Ese periódico de hoja diminuta vino al fin á componer un libro de muchos tomos, que fué desde entonces una de las obras maestras de la literatura, y lo será mientras se lea inglés en las naciones.,,

Hermosa para cualquier escritor la última parte del programa, inaceptable ya la primera, á no ser para quien se resuelva á ser periodista, con el trabajo apremiante y la devoradora preocupación de la inmediata actualidad. Periodistas propiamente dichos hay ya suficientes, y muy discretos, y muy amenos, y en su esfera competentísimos. El periodismo, fruta

nueva en tiempo del autor de la *Epístola á lord Halifax*, es hoy, como el pan, alimento indispensable y diario.

No abunda tanto y no se precisa menos una crítica reposada, sin caer en dormilona, que examine ciertas cuestiones que la prensa va dejando atrás, dedicándoles, á lo sumo, brevisimos sueltos ó superficiales artículos. Entre estas cuestiones siempre abandonadas ó pospuestas, figura la crítica literaria. Oímos á cada paso lamentar un mal ya crónico: que se publican obras de bastante importancia, y no se les consagra un estudio serio. El elogio incondicional, falsamente caluroso, conocido por *bombo* en la germanía del oficio; la jocosa divagación; el sañudo rifirrafe, cuando no el silencio mortal, han venido á ser formas consagradas de la apreciación y examen de nuestros libros mejores, correspondiendo las primeras á las obras amenas, la última á los libros de fondo, malos de roer. No guarda relación el estado de nuestra literatura productora y de nuestra crítica histórica ó

retrospectiva, con el de nuestra crítica de actualidad. En este ramo parecemos un pueblo joven, inculto, que aún no llegó al período reflexivo; acaso naciones como Portugal nos llevan ventaja. Preguntábase, no ha mucho, un extranjero amigo de la *información*, en qué libro estudiaría la personalidad de los modernos novelistas españoles y el conjunto de nuestra novela. "En ninguno,"—hube de responderle tascando el freno.

Nunca he compartido el pesimismo absoluto que reina ya en el espíritu de algunos autores ilustres, quienes han llegado á profesar la teoría de que vale más para el escritor y para el libro que no se hable de él, puesto que se ha de hablar sin ton ni son, á trompa y talega, como suele decirse. Apoyan su dictamen en que la venta y éxito definitivo, no sólo es independiente del número de artículos publicados, sino que está en razón inversa. En comprobación aducen el fenómeno contradictorio que se observa en la novela y el teatro. "Usufructúan las obras

teatrales—dicen—las columnas de los periódicos, sin rémora ni tropiezo; los diarios de más circulación reproducen largos trozos de cualquier sainete, y relatan su argumento, y alambican sus cualidades; un drama conservado en espíritu de vino se analiza y discute como sólo deben discutirse ya nalizarse las obras nuevas, potenciales y fecundas. Sin embargo, la tercera noche de representarse el susodicho drama, los revendedores ofrecen butacas á mitad de precio; y á los seis meses del estreno, los mismos encomiadores de la obra no recuerdan el título.—Sale la novela chorreando vida, ó el libro histórico preñado de reflexión y madurez, y acoge su salida mutismo glacial. Algún suelto emboscado entre los sucesos del día; al cabo de mes y medio, un artículo admitido á fuerza de instancias, que, si es largo, hace torcer el gesto al director... y acabóse. A pesar de los pesares, el libro se ha despachado bien del primer arranque, y extinguido el fuego de la novedad, sigue corriendo que da

gloria; en las aldeas, en las provincias, en el extranjero, en el continente americano, miles de lectores lo mascan y saborean; con su jugo van nutriéndose los espíritus; su acción modifica insensiblemente la misteriosa génesis de las ideas; la piedra de toque de la experiencia descubre y realza sus méritos; el traductor prepara las cuartillas donde han de apreciarle lectores que respiran atmósfera más saturada de mentalidad que ésta que nosotros respiramos; y los átomos luminosos van cristalizando lentamente, para convertir, á la vuelta de algunos años, en *clásico* al autor vivo aún. Si el escritor vale, este resultado es infalible; y si no vale, ¿qué importa que su obra pase inadvertida ó inexplicada?„

No niego que así ocurre; mas con todo, si no para la gloria intrínseca de un autor, para la cultura y adelantamiento de la generación que le rodea, y por modo insensible influye en él, es muy conducente la existencia de una crítica que alumbre y enseñe. Lo mismo que en el

universo físico, ninguna fuerza se pierde en el intelectual.

Ya sé que de todos los géneros literarios, la crítica, con sus últimos adelantos y sus exigencias novísimas, es acaso el de más arduo desempeño. Protesto contra la afirmación de Destouches

La critique est aiséé, et l'art est difficile;

porque arte es la crítica, y arte que así requiere las alas de la inspiración como el lastre de la doctrina. Hoy, que ha perdido la férula, se ve obligada la crítica á disecar; pero no como frío anatómico, sino como apasionado escultor que busca en la forma humana la divina ley de la armonía y la belleza. Con ser nuestro siglo la edad de oro de la crítica, ¡cuán pocos nombres de críticos merecen figurar al lado de los grandes ingenios creadores!

Lo primero que se requiere para hacer crítica que deje en pos de sí algún fruto, es un *criterio*; pero grullada no tan boba, y requisito no tan fácil de llenar como parece. Sin daño de la imparcialidad ni

menoscabo de la serenidad, puede y debe el criterio personal afirmarse enérgicamente en la obra crítica. Por instinto, por el *no sé qué* de Feijóo, gustan ó desagradan los libros, y en general la obra de arte, al público indocto: el crítico está obligado á exponer razones que abonen su dictamen. El secreto está ahí: convencer demostrando; dejar al público, ó persuadido, ó más ilustrado siquiera. ¿Cómo no he de temer que flaquee mi TEATRO CRÍTICO cabalmente por donde anhelaría yo cimentarlo en mármol?

Más tranquila me siento y más confío en mis fuerzas respecto á aquellas dotes que no dependen de la inteligencia, sino de la que podemos llamar moralidad crítica. No soy de índole arrebatada, y espero que el fuego de la censura no ha de destemplarme la pluma ni hacerme olvidar aquella dulce civilidad que añade peso á la opinión y valor á la enseñanza. Sé por experiencia que no acostumbro dejarme llevar á escribir mi irritación en vez de mi doctrina, y no alcanza mi amistad por nin-

gún autor más que hasta las aras de la verdad. Sé también que mi época me interesa tanto como las pasadas, y todavía no percibo en el cerebro esa petrificación de celdillas que nos circunscribe á no simpatizar más que con un período dado, impidiéndonos apreciar lo que deviene, lo que alborea, lo que germina. Por consiguiente, viva seguro el lector de que encontrará en mí el empedrado del infierno... ¡Las mejores intenciones posibles!

El mismo manifiesto puede servir para la sección política de este TEATRO. Trátándose de política sí que soy la propia inocencia, y tengo una simplicidad de doceañista. Como que llega mi candor al extremo de figurarme que política es el arte de gobernar á los pueblos para su mayor bienestar y gloria; y como derivación de esta teoría infantil, sostengo que el interés de la patria es muy superior al de los partidos; que las reformas administrativas y la protección racional á nuestra agricultura, nuestra industria y nuestra instrucción pública importan más

que la *actitud* de Zutano ó Perencejo, y las *conferencias* y *entrevistas* de Mengáñez con Fuláñez; que las economías son tan indispensables en una nación como en una casa, cuando no se quiere ir derecho á la ruina, á la deshonra, y á la forzosa tacañería en lo más decoroso y preciso. Sospecho que mi cándida manera de ver estos asuntos se origina de ser yo un individuo de la casta de los parias, á quienes no alcanza ni la unción del sufragio *universal*, y que incapacitados para hacer las leyes (aunque forzados á sufrirlas), no pueden ver clara la utilidad portentosa del tejemaneje ó artificio de los Juanelos electorales, y por ende ignoran lo que es *política*, en el sentido profundo que tiene esta palabreja en la porción de territorio patrio comprendido entre los inofensivos leones del Congreso y el bonito surtidor de la Puerta del Sol. Mi condición de mujer, tan desfavorable en el sentido social, me presta una sola ventaja: ver desde afuera tal linaje de *política*, y apreciar cumplidamente su vanidad y mez-

quindad, sin que para expresarla me cohiban los miramientos del compañerismo ni las precauciones del *hoy por ti...* etcétera. Realmente, la anómala situación de la mujer respecto á derechos políticos, nos permite (del mal el menos) pensar y sentir con absoluta independencia, sobre todo cuando ningún individuo de la familia está ligado por intereses ó simpatías á agrupación política alguna. Para mí, la óptica del problema político es radicalmente distinta que para los políticos militantes: ellos ven el advenimiento ó la caída de *los suyos*; yo veo á España... que patria, dígase la verdad, aún no nos han prohibido tenerla á las mujeres.

Me queda algo por advertir en esta especie de programa, y á bibliografía se refiere la advertencia. Al revés de lo que aquí se acostumbra, estudiaré todo libro que á mi entender lo merezca, aun cuando no me remitan los dos ejemplares de rigor: entiendo que me obliga á proceder así el compromiso que contraigo con mis lectores, y el desempeño de mi palabra

vale infinitamente más que el dinero que puedan costarme las diez ó doce obras de indiscutible mérito que en España ó en el extranjero salen á relucir cada año. ¡Ojalá creciese este dispendio, por crecer el número de publicaciones dignas de conienzudo examen!

Declarado cómo procederé cuando haya lugar, agregó que dará cuenta, en la sección bibliográfica, de la aparición de *todos* los libros que por duplicado se me remitan.

Ahora diré con frase cervantesca, sin enmendar los defectos gramaticales que en ella descubre Clemencín—“No quiero aguardar más tiempo á poner por efecto mi pensamiento, apretándome á ello la falta que pienso que hace en el mundo mi tardanza, según son los agravios que pienso deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Sólo que no hago formal propósito, como don Quijote, de consagrarme mientras viviere al ejercicio de la andante caballería. El

NUEVO TEATRO CRÍTICO saldrá á luz durante un plazo que me señalo á mí misma, y saldrá contra viento y marea, así aparezcan doce Mañeres cogiéndome novecientos noventa y ocho errores, según le sucedió á Feijóo con su impugnador el del *Antiteatro*. Así que el plazo espire, si veo que mi empresa logra el favor del público y no rinde mis fuerzas, la llevaré adelante: si no, haré lo que debe hacer el que no da gusto á los señores: retirarme, esperando que otro lo sepa tañer mejor.



VIERNES SANTO